



FUNDACION
SALVADOR ALLENDE
SANTIAGO DE CHILE

DONACION
Fecha 28/4/72

arauco

editorial | **La elección complementaria
en el
Primer Distrito de Santiago**

La elección complementaria en el Primer Distrito demostró que la única fuerza política en ascenso es el Frente de Acción Popular; que es ésta realmente la que capitaliza el descontento contra el Gobierno del señor Alessandri. De nada valieron los recursos de la propaganda oficial para desvirtuarlo y la extraña euforia de la democracia cristiana se deshizo, a las pocas horas, como una pompa de jabón. El análisis más objetivo y concreto provino, justamente, del Departamento de Estado norteamericano. La revista *Visión* expresa las opiniones oficiales que se emiten en Washington sobre los asuntos latinoamericanos. En su ejemplar de 21 de septiembre afirmaba que para derrotar al FRAP en las elecciones presidenciales, era necesario "que hasta las próximas elecciones no aumente el descontento con el Gobierno, ya que gran parte de los votos desafectos a Alessandri podrían ser conquistados por el FRAP".

Efectivamente, desde que el FRAP entró en la lucha política sus fuerzas han crecido notoriamente, su gravitación sobre las masas se ha expandido y ha pasado a ser el centro en el desarrollo del movimiento popular. Desde las primeras batallas hasta la impresionante demostración de 1958, punto de partida de una marcha efectiva, inevitable, hacia el Poder, el Frente de Acción Popular ha definido, con la mayor precisión, sus objetivos y ha mantenido firmemente, intransigentemente, su calidad de vanguardia legítima de la clase trabajadora y demás fuerzas avanzadas, que aspiran a una transformación revolucionaria de la sociedad.

Esto es así porque la fuente donde nutre su quehacer político el FRAP es la política socialista de Frente de Trabajadores. Ello ha significado, en los

hechos, el crecimiento progresivo del FRAP, el indiscutido prestigio e influencia del Partido Socialista y la expansión dinámica del movimiento popular.

La elección complementaria se efectuó en una de las zonas o, mejor dicho, en la zona más difícil del país para el trabajo político del FRAP. El electorado del Primer Distrito está formado, principalmente, por elementos de la burguesía. Por ejemplo, el 97 por ciento de las mesas receptoras de sufragios, según lo demostró una encuesta realizada el día de la elección, corresponde a ciudadanos que militan o simpatizan con los partidos reaccionarios; en las mesas de mujeres, simplemente, es el ciento por ciento. A esto se añade la efectividad de la propaganda oficialista que halla un campo propicio de cultivo y divulgación. Algo parecido sucede con la democracia cristiana, cuyo principal núcleo de acción política reside en el Primer Distrito; así lo indicó la elección presidencial de 1958: el señor Frei obtuvo 41.792 votos, en comparación con los 39.808 votos alcanzados por el señor Leighton.

¿Qué significado tiene, entonces, el progreso efectivo del Frente de Acción Popular? (Mientras las demás fuerzas disminuyeron en relación con la elección presidencial de 1958, el FRAP aumentó en un 8,3%). Desde luego, las cifras electorales mostraron que había crecido en las comunas populares de Santiago, en las zonas fabriles. Pero, también creció, aunque levemente, en la primera comuna, la que siempre fue adversa para los partidos populares por la extracción social de sus electores. Todo esto es significativo. Todo esto merece un cuidadoso análisis y, al parecer, el examen fue hecho presurosamente por el Departamento de Estado.

En primer lugar, el FRAP ha consolidado su influencia política entre las masas obreras de la capital. Hay un ánimo creciente de lucha que debe ser inteligentemente aprovechado por la dirección del Frente y, naturalmente, por los propios partidos populares. Así lo ha entendido el Partido Socialista, que ha iniciado un vasto proceso de organización en la base proletaria de esas comunas, proliferando sus núcleos de empresa y vecinales y mejorando paulatinamente el desarrollo de sus tareas políticas. Pero, no es suficiente expandir la influencia partidista en el nivel meramente orgánico. Hay que hacer algo más. Y esas nuevas tareas, urgentes tareas, se refieren a la orientación política de los movimientos locales de protesta contra las alzas, contra el Gobierno como responsable único de la miseria del pueblo.

Ahora bien, el crecimiento electoral en la primera comuna nos está indicando algo que, desde hace tiempo, viene haciéndose perceptible para cualquier observador objetivo de la realidad política chilena. Importantes sectores, que por su formación social pertenecen a la pequeña burguesía —profesionales, técnicos, industriales y comerciantes de situación media— van incorporándose, día a día, al movimiento social que orienta y dirige el FRAP. Es un hecho que merece, también, cuidadosa atención. Es gente que en la elección presidencial de 1958 estuvo con Alessandri o con Frei, y que honestamente pensó en la solución tradicional de los problemas económicos y sociales que agobian al país. En este momento, ha visto su error, ha comprendido que los remedios tradicionales agotaron su eficacia, que ya no son remedios sino venenos que tienen al país agónico. La situación es compleja porque la incorporación de esos sectores ha de tener algún significado en el proceso social que

orienta el FRAP. Debemos ser lo suficientemente objetivos para advertirlo. Sin embargo, es evidente que mientras los partidos obreros —particularmente, el Partido Socialista— decidan los asuntos políticos del FRAP y resuelvan los problemas de orientación y dirección del movimiento, la ampliación de la influencia del Frente hacia los sectores más conscientes de la pequeña burguesía sólo confirmará el destino ineluctable de nuestro esfuerzo: la conquista del Poder.

La elección del Primer Distrito dio, también, otra enseñanza: la urgente conveniencia de movilizar a las masas afectas al FRAP tras una bandera de lucha político-electoral. Nos referimos, concretamente, a la conveniencia de la proclamación del candidato presidencial del FRAP. Por lo demás, esto ya se hizo presente a comienzos de año, en la Reunión de Las Vertientes. Y como si todo fuera poco, el anhelo incontenible del pueblo trabajador, a lo largo de todo el país, que ya ha proclamado, en el hecho, la candidatura presidencial del senador socialista Salvador Allende, va señalando a los partidos y hombres responsables del Frente de Acción Popular que deben iniciar, cuanto antes, los trabajos de la Campaña Presidencial, y que toda demora al respecto es tiempo que gana el enemigo. Los meses avanzan y estamos próximos a las elecciones municipales, que en esta oportunidad cobrarán una trascendencia inusitada. Tan cierto es esto que la propia democracia cristiana confía en que esos comicios le proporcionarán dividendos para manejarlos en una solución ambigua y perturbadora del problema.

El Partido Socialista ha sido muy claro. Precisamente, a fines de mes, su Comisión Política pidió formalmente el apoyo del PADENA a la candidatura de Salvador Allende, que ya cuenta con la pública adhesión de los demás partidos integrantes del FRAP. No guía al Partido un propósito egoísta. Es la realidad, son los hechos, es el clamor de los trabajadores, los que están planteando la necesidad de dar la campaña municipal con el Programa del FRAP, el liderato de Allende y la dirección unitaria de los partidos populares.

M. G.